

LA SEMANA POLÍTICA

Relato y realidad

A solo semanas del cambio de mando, como es natural que ocurra en estos períodos, abundan los balances sobre la gestión de la administración saliente que ponen énfasis en uno u otro de sus aspectos. Lo sorprendente en este caso es el empecinamiento del Presidente Boric y de muchos de sus ministros en construir artificiosamente un legado que, por la desconexión que supone con la realidad o con el proyecto refundacional que promovieron para ganar las elecciones, por momentos puede resultar hasta risible.

Independientemente de lo que sucede o de lo que se les pregunta, repiten impávidos una y otra vez libretos aprendidos, de los cuales escrupulosamente evitan salirse. Cualquier hecho noticioso que pueda alterar ese relato es desestimado o minimizado para volver rápidamente al discurso previamente amasado. Así, por ejemplo, después de varios días y declaraciones, todavía no se sabe algo tan básico como si a las autoridades les parece bien o mal que el Estado promueva con fondos públicos un festival de cine pornográfico o si ello es o no coherente con la política cultural que impulsan. En este caso, la instrucción gubernamental ha sido no pronunciarse sobre el fondo, quedarse solo en formalismos y cambiar el eje de la discusión acusando a la oposición de querer reducir los fondos para cultura.

Lo ocurrido este viernes en una conferencia de prensa en que participaron varios ministros —efectuada luego del último consejo de gabinete del Presidente Boric— es una muestra inmejorable de ello. La vocera, Camila Vallejo, comenzó una larga letanía congratulándose de que en este Gobierno “hemos logrado estabilizar la economía”, enfrentar la crisis educativa, sanitaria, de seguridad, etcétera. Luego la ministra Macarena Lobos (Segpres) repitió que “estamos muy contentos porque somos el gobierno que ha logrado publicar más leyes en un período de cuatro años (...) esto no es solo un número sino que hacerse cargo de las necesidades urgentes de los ciudadanos”. Para perplejidad de muchos de quienes la oyían, destacó Lobos como un hecho indubitable que este era “un gobierno que ha puesto como prioridad la responsabilidad fiscal”. Y es que para el Gobier-

no el que ese mismo día se diera a conocer el Informe de Finanzas Públicas que mostró el derrumbe fiscal de la actual administración —un descalce que llegó al 3,6% del PIB y que marca un punto negro en la historia económica del país—, no modifica un ápice el discurso sobre la estabilización.

No hay autocriticas ni menos se asumen responsabilidades. Nada puede alterar ese libreto que se seguirá repitiendo hasta el final, mientras paralelamente se continúa a toda carrera nombrando en cargos públicos a sus cercanos —los llamados “amarres”— y se preparan para criticar los recortes de los gastos que obligadamente deberá hacer la administración de Kast.

Tampoco cambia ese relato la delicada situación por la que atraviesa Codelco, que descabezó el viernes a tres altos ejecutivos de El Teniente por “inconsistencias y ocultamiento”; las informaciones conocidas el jueves sobre la venta forzada de activos de Corfo por errores de la Dipres en la estimación de los ingresos del litio o los recortes en el pago de la subvención a los colegios por “restrictiones presupuestarias”; ni siquiera la serie de informes de la Contraloría que revelan graves irregularidades y eventuales delitos en el uso de recursos públicos tras los incendios en la Región de Valparaíso o la crisis por la que atraviesa Gendarmería, que esta semana fue noticia por la liberación por error de detenidos (dos casos en 24 horas) y por el alto número de homicidios en las cárceles (antropofagia incluida) en este comienzo de año, solo por nombrar algunas situaciones que fueron tema de conversación obligada esta semana.

Menos se hacen cargo de que esa supuesta normalización a la que aluden y de la que se vanaglorian es en todo caso lo opuesto a lo que pregona en un comienzo. En muchas áreas la crisis no ha sido más profunda porque no se logró refundar el país, el sistema capitalista no fue desmantelado, las AFP no se acabaron, y el crecimiento y el combate a la delincuencia debieron incorporarse forzadamente a la agenda. Y todo ello no como resultado de sus propuestas originales, sino porque la fuerza con que la ciudadanía rechazó la Constitución de la Convención, que el Gobierno impulsaba, obligó a este a modificar el rumbo.

Sorprendente es el empecinamiento del Presidente Boric y de muchos de sus ministros en construir artificiosamente un legado que, por la desconexión que supone con la realidad o con el proyecto refundacional que promovieron para ganar las elecciones, por momentos puede resultar hasta risible.

Ayuda al régimen cubano

En este escenario adverso, de nuevo y con habilidad, el Presidente Boric ha echado mano al recurso de la política internacional para unir a su sector y desviar la atención sobre problemas internos. Esta semana fue la controvertida ayuda humanitaria a Cuba —también hubo referencias a Trump y al espectáculo del Super Bowl—, en que se cuestiona la hipocresía de un amplio sector de la izquierda cuando habla ahora de su preocupación por el pueblo cuba-

no y, sobre todo, el haber elegido una forma de entregar la ayuda que supone en la práctica un espaldarazo a la dictadura cubana.

Como ha sido resaltado en estos días por diversos analistas, había otras alternativas que permitían elegir un camino distinto para canalizar el aporte y llegar así directamente a los cubanos. Y es que simplemente se quiso dar esta señal política pedida por el Partido Comunista chileno.

Simplemente se quiso dar esta señal política pedida por el Partido Comunista chileno.